

## El Inconsciente como trama del Mundo: Groddeck. La Revolución Sexual "de la utopía a la ciencia".

Massimo Introvigne

Los continuadores del “germen” sembrado por de Sade, con la contribución de Marx, Freud y Nietzsche. El sistema de Georg Groddeck, significativo exponente de la izquierda freudiana y singular combinación de Freud y Nietzsche. El monismo gnóstico del Ello, realidad única y sustancialmente incognoscible, cuyas “libres” modificaciones entretejen el mundo. Iniciación a la Nada y a la muerte a través de la disolución de la religión, de los valores y, finalmente, de los hechos mismos.

### INTRODUCCIÓN: “LA ESCUELA DE LA SOSPECHA”

“*Los filósofos -escribe Marx en la undécima tesis sobre Feuerbach- no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo; pero de lo que se trata es de transformarlo*”<sup>1</sup>. Esta afirmación de Marx, adecuadamente parafraseada, puede resumir el desarrollo del proceso de la revolución sexual de de Sade a su fase “científica”: de Sade ha hecho un llamamiento para la erradicación de la moral sexual del cuerpo social, indicando varios propósitos; ya sea que se trate de comprenderlos, y de comprenderlos socialmente<sup>2</sup>. Como el socialismo, según un conocido título de una obra de Engels, también la Revolución sexual deberá pasar, después de Sade, “*de la utopía a la ciencia*”, liberarse de las supuestas leyes de las “ciencias humanas” positivista, y así formar parte de aquella cultura difusa, que orienta la mentalidad y la vida del hombre moderno. A los orígenes del pasaje de la amoralidad postuladora sadiana a la amoralidad articulada y científica son, sobre todo, los maestros de aquello que Ricoeur ha denominado “*la escuela de la sospecha*”: Marx, Freud, Nietzsche<sup>3</sup>.

El marxismo, negación de la primacía del ser y genuina adoración filosófica del devenir, se propone disolver todas aquellas realidades que impiden, por su carácter estable, el flujo de la evolución hacia lo que Bloch llama la eterna, promesa “*ultravioleta*” del *Noch-Nicht-Seins*, del no-ser-aun. Entre estas realidades culpables de la lesa evolución<sup>4</sup> un lugar central le corresponde a la familia, no sólo como institución, sino como un depósito natural de los valores morales que se presentan como estables. El marxismo tiene como objetivo erradicar las raíces sociales de la abolición de la moral sexual de la familia: “*que la abolición de la economía separada es inseparable de la abolición de la familia* -escribieron Marx y Engels en *La ideología alemana- es algo que se entiende por sí mismo*”<sup>5</sup>.

El psicoanálisis de Freud intenta, por su parte, eliminar las raíces individuales de la moral sexual mediante la negación de la conciencia. Freud atribuye a la conciencia un origen espurio: es sólo una “autoridad extrínseca”, corresponde a un super-yo que no es más que la introyección de las prohibiciones de la infancia

---

1.- K. MARX, Tesi su Feuerbach, Tesi XI, tr. it. e commento di C. FABRO N L. FEUERBACH - K. MARX - F. ENGELS. Materialismo dialettico E materialismo storico, La Scuola, Brescia 1962, p. 84.

2.- Sul programma sadiano cfr. il mio *Le origini della Rivoluzione sessuale*, In *Cristianità*, Anno VII, n. 54, ottobre 1979, pp. 4-8

3.- Cfr. P. RICOEUR, *Della interpretazione. Saggio su Freud*, tr. it., Il Saggiatore. Milano 1966, p. 47.

4.- Cfr. Sul punto, più ampiamente, il quaderno di Alleanza Cattolica *Il comunismo*, che qui sostanzialmente riprendo.

5.- K. MARX - F. ENGELS, *L'ideologia tedesca*, tr.it., Ed. Riu- niti, Roma 1967, p. 53.

de los padres. “*De la conciencia moral* -escribe Freud- *no se debería hablar antes de haber constatado un super-yo*” y “*la dureza del super-yo es la misma cosa que la severidad de la conciencia*”: “*la renuncia infligida a los impulsos desde fuera crea la conciencia, la que luego exige una posterior renuncia de los impulsos*”<sup>6</sup>.

El marxismo y el psicoanálisis ponen en entredicho la moral como algo dado, considerándola respectivamente como una supraestructura de las relaciones económicas y de lo inconsciente; Nietzsche levanta dudas también sobre la moral como un valor, denunciándolo como un malsano chantaje hacia los más débiles respecto de los más fuertes, un recurso defensivo de los cobardes y los esclavos después del crepúsculo de la sociedad aristocrática y la fatal inversión de los valores. En el *Umwertung der Werte*, más allá de la mistificación secular próxima al *Umwertung*, Nietzsche propone el establecimiento de una renovada *Herrenmoral*, impuesta por la voluntad de poder de una nueva casta de gobernantes, independientemente de cualquier orden objetivo. Dentro de esta nueva anti-moral sexual también se desvanecerá la moral sexual, sustituido por el rudo aforismo: “*la mujer es para el descanso del guerrero, el resto son tonteras*”<sup>7</sup>

Se sabe, sin embargo, las razones por las cuales el programa esbozado por los “maestros de la sospecha” no aparece, entre sus primeros discípulos, susceptibles de realización inmediata. La exigencia marxista de disolver la familia se encontró en la Unión Soviética de Lenin y Stalin, con la necesidad concreta de no romper completamente el tejido social, de no ponerse nerviosos frente al *libertinaje* de los subditos del imperio comunista, manteniendolos de alguna manera adecuados al alistamiento en el Ejército rojo. Así, el programa de la revolución sexual, puesto en marcha inmediatamente después del período posterior a la revolución bolchevique, fue abandonado por Stalin; los teóricos marxistas del amor libre -como Rjajanov- “desaparecieron” en las purgas de los años treinta; el militante de la Revolución Integral, soñado por Marx, se convirtió en un militante staliniano empeñado en la exportación armada del comunismo.

Como el marxismo demostró la necesidad -al menos temporalmente- del mantenimiento de un *mínimo* de orden en la vida individual, así el psicoanálisis llegó a reconocer ser capaz de iniciar su desarrollo sólo dentro de un determinado orden social. El psicoanalista encuentra *su hábitat* natural en el clima amoral y opulento de la sociedad permisiva, en la cual puede incluso llegar a ser el confesor o el hechicero: mientras que el caso Soviético demuestra que el psicoanálisis no es (o, al menos, no todavía) capaz de dominar las convulsiones revolucionarias, y en ello termina por sucumbir. Asistimos así, de este modo al “compromiso histórico” entre el psicoanálisis y el mundo burgués: si “Marx ha muerto” -como escribió el “nuevo filósofo” Benoist- en Lenin y Stalin, de alguna manera, también en Freud, solo que este ha muerto en el diván del psicoanalista a la page de Londres o de Nueva York, que no entendieron el radicalismo revolucionario del maestro e hicieron del freudianismo solamente una moda.

En cuanto al pensamiento de Nietzsche, el fracaso casi general de los intentos de traducirlo en algún tipo de ejercicio revela la inviabilidad individual -que condujo al filósofo alemán a una muy especial y total locura filosófica- y de “apolítica” social: lo que parece hacer lícita la conclusión de que nadie puede derivar con precisión sus vidas a partir del criptograma nietzscheano.

Ni Marx ni Freud o Nietzsche, tal como han sido interpretados por sus sucesores inmediatos, parecen, por lo tanto, proporcionar herramientas suficientes para lograr un efectivo programa de revolución sexual. Será hasta una segunda generación de discípulos, a veces “herejes”, quienes liderarán verdaderamente la revolución sexual “de la utopía a la ciencia”, nutriéndose libremente del pensamiento de los maestros de la “*escuela de la sospecha*” y utilizando sus ideas como un medio al servicio de los fines ya oscuramente señalado por de Sade.

El pensamiento que resulta de la fusión de los elementos que se derivan de Marx y Freud, de Nietzsche y de Sade, se articulan y se enriquecen con nuevas dimensiones, solamente insinuada en la desordenada especulación sadiana. El itinerario de los más maduros precursores de la Revolución sexual va desde la sociología o de la psicología a la antropología: y de la antropología se expande hacia la cosmología y de ahí

---

6.- S. FREUD, *Das Unbehagen in der Kultur*, in *Gesammelte Werke*, Imago, Londra 1955, vol. XIV, pp. 495-96.

7.- Cfr. F. NIETZSCHE, *Genealogia della morale*, in *Opere*, tr. it., Casini, Roma 1955, sopr. pp. 842-43.

hacia una visión completa del mundo. La correspondencia microcosmos-macrocosmos, magníficamente articulada en el pensamiento cristiano medieval, vuelve a ser considerada pero ahora en clave subversiva: de la disolución del sujeto a la disolución del mundo, hasta un nuevo panteísmo como religión atea de la naturaleza y del sexo. La antropología materialista de de Sade, que resuelve el dualismo cartesiano considerando al hombre como solo *res extensa*, adquiere una dimensión cósmica: el mundo es en sí mismo un universo *res extensa*, un océano de materia cargada de valores sexuales. Y el pasaje que lo caracteriza, en esta perspectiva particularmente significativa, son en particular, algunos autores de la izquierda freudiana, como Groddeck y Reich.

La culminación de este *itinerarium mentis ad Revolutionem* corresponde, sin embargo, a una precisa indicación de de Sade: el culto naturalista de la *res extensa*, actuando por la vía de una *magia sexualis* con pretensiones científicas, que conduce al culto del devenir a ser como fluyen todas las cosas hacia la muerte, el culto de la muerte y de la nada. Y si bien es cierto que el culto a la muerte es el motivo y el fin de la Revolución, que surge en el pensamiento revolucionario contemporáneo, la centralidad de un filósofo solitario que ha proclamado, de manera explícita, la identidad religiosa de la transgresión sexual y la nada: Bataille, para quien la muerte es, a la vez el significante y el significado del erotismo en el mundo.

## EL ELLO COMO TRAMA DEL MUNDO

### Resumen: El “psicoanalista salvaje”

#### 1. *El desarrollo del reduccionismo psicoanalítico*

El movimiento subversivo crítico, de acuerdo con las reglas de la “*escuela de la sospecha*”, de toda la constelación de los valores tradicionales se lleva a cabo en la forma del *reduccionismo* y articulado en proposiciones del tipo “*A no es más que B*”. El reduccionismo revolucionario, según el cuidadoso análisis de Emanuele Samek Lodovici, se puede describir “*como un proceso mediante el cual se reduce una formula desconocida a una formula conocida, por lo general cualitativamente más pobre y, sobre la base de algunas similitudes que se deja entrever, donde se afirma que esta última explica totalmente a la primera, o de hecho es la primera*”<sup>8</sup>. La conciencia moral de Freud, como se ha mencionado, se reduce -en este sentido- al superyó; en términos más generales, el esquema psicoanalítico consiste en la reduccion de todas las actividades humanas (arte y religión, política y literatura, derecho y ciencias) a simples manifestaciones del inconsciente individual o colectivo.

Pero, también es posible una etapa ulterior. Si toda la vida “psíquica” humana puede ser reducida al inconsciente -es decir, a un principio oscuro definible solo negativamente como “no consciente”- ¿por qué no podría ser posible reducir también a un trasfondo inconsciente y oscuro de la vida orgánica del hombre? Entre los discípulos de Freud, Ferenczi inventó el “*bioanálisis*”, “*el análisis de los reinos de la vida situado fuera de la esfera puramente psíquica*”, y reduce la vida psíquica y orgánica de los hombres, y también de todo lo viviente, a un misterioso principio común, el *Bios*<sup>9</sup>.

Para Groddeck, amigo y colaborador por años tanto de Freud como de Ferenczi, la transición ferencziana al *Bios* no es suficiente: el trasfondo oscuro debe ser identificado como *background* no sólo del hombre y de lo viviente, sino de todo el universo. El reduccionismo llega a sus consecuencias extremas: Groddeck ve en aquello que él llama el Ello, no sólo el inconsciente del hombre, sino la historia del mundo, aquello a lo cual es posible reducir la vida de los hombres, psíquica y orgánica, la vida de todo lo viviente diferente a la del hombre e, incluso, la no vida. El Ello de Groddeck es sin duda el inconsciente: es también -panteísticamente- el alma del universo.

---

8.- E. SAMEK ODOVICI, *Metamorfosi della gnosi*, Ares, Milano 1979, p. 25

9.- CEr. S. FERENCZI, *Thalassa, psicanalisi delle origini della vita sessuale*, tr. it., Astrolabio-Ubaldini, Roma 1965.

## 2. Groddeck y Freud

Uno puede preguntarse si el desarrollo groddeckiano representa una desviación del freudismo clásico, o si, por el contrario, Groddeck lleva la tesis psicoanalítica hasta su perfecta consecuencialidad, haciendo evidente que tanto el psicoanálisis, como el marxismo, pueden ser descritos como una religión secular de tipo gnóstico-panteísta, diferente del comunismo, en todo caso, en la medida en que en el psicoanálisis la iniciación individual es más importante que el ritual revolucionario colectivo.

Muy conocida es la afirmación de Groddeck: “*Yo soy un analista salvaje*”. Esta frase, pronunciada en el Congreso Psicoanalítico de 1920 de la Haya<sup>10</sup>, es considerada en la actualidad como expresión del carácter “herético” del psicoanálisis de Groddeck respecto a la ortodoxia freudiana; pero es dudoso de si se trata realmente de una herejía. La correspondencia entre Freud y Groddeck muestra más bien el encanto inquietante que las teorías groddeckianas ejercieron sobre el padre del psicoanálisis, y de como el discípulo alemán terminó influyendo en él profundamente, incluso como para introducir en su terminología -y con un papel central- la expresión “*Ello*”. Incluso cuando se distancia, como asustado, frente a ciertas conclusiones radicales, Freud parecía ver en Groddeck la coherencia última de su propio pensamiento, conduciéndolo con rigor hasta las más extremas consecuencias.

Freud se esforzará, de hecho, por escapar de los “*vuelos hacia la filosofía*” de su singular discípulo: “*¿por qué más allá de su hermosa plataforma -le escribirá en una carta a Groddeck, de 1917- Ud. se orienta a la mística... se fija en teorías filosóficas que están fuera de lugar?*”<sup>11</sup>. Sin embargo, la filosofía de Groddeck no es una solicitud -analógica y extensa, sino consistente- del principio metodológico que gobierna el reduccionismo de Freud. A semejanza del hombre freudiano, Groddeck construye un mundo: si se trata de un mundo informe y devastado, es porque éste es *ab initio* el sujeto psicoanalítico, dividido y desgarrado en sí mismo por la negación de la conciencia y del pánico al triunfo de lo inconsciente.

## 3. La disolución universal

Freud detiene su impulso revolucionario redirigiéndolo al callejón sin salida de la regresión de hecho a hecho, en el círculo de aquello que un idealista podría entonces llamar “mala infinitud”<sup>12</sup>. Con Groddeck, el psicoanálisis se divorcia del positivismo: no se limita a volver del “hecho de la conciencia” al “hecho inconsciente”, sino de disolver cada hecho en el caos inaprehensible del ello. Negados los hechos, la crítica groddeckiana puede atacar de un modo radical también los valores: privados de sus soportes en la realidad, ellos también se disipan hasta el infinito, hasta que ellos mismos son víctimas de un hegeliano *aufheben*. Los valores, ellos mismos, son en su conjunto superados y conservados: no es tanto que la moral venga siendo negada sino que más bien que ella se acaba, se muere; de sus cenizas renace una nueva moral, la que es también establecida por el Ello. En la crítica de los valores, y en la nueva perspectiva moral que la Europa oscuramente esperaba, emerge la importancia de la influencia de Nietzsche sobre Groddeck: si Reich representa la fusión de Freud y Marx; de Groddeck se puede decir que de alguna manera se combinan -si bien con carácter absolutamente único y peculiar - Freud y Nietzsche<sup>13</sup>.

Negado el universo de los hechos, y superado el universo de los valores, también la religión, privada de todos los *preambulos*, se desvanece. Groddeck toma un lugar entre los profetas de la muerte de Dios:

---

10.- Cfr. C.M. GROSSMAN S. GROSSMAN, Groddeck l' analista selvaggio, tr. it., Tattilo, Roma 1973. Di Georg Groddeck (Bad Kosen, Germania 1866 – Zurigo 1934) si ha in quest'opera l'unique.

11.- Carteggio Freud-Groddeck, tr. It., Adelphi, Milano 1973, p.18.

12.- Significativa, al proposito, è la critica (coerentemente marxista) di Ernst Bloch, secondo cui Freud dai paesaggio “solare” del mondo esterno regredisce a un “paesaggio lunare” dell'inconscio come deposito del rimosso; mentre per Bloch si dovrebbe piuttosto dissolvere nel continuum del divenire ogni tipo di paesaggio (cfr. E. BLOCH, Das Prinzip Hoffnung, Suhrkamp, Francoforte 1959, p.61).

13.- La stessa espressione “Es” fu usata per primo da Nietzsche. Nietzsche era in amichevoli relazioni con i genitori di Groddeck; più tardi, Groddeck stesso diverrà intimo di Lou Andreas-Salomé, l'inquietante donna -vero simbolo di un'epoca- che già era stata in rapport di affettuosa amicizia prima con Nietzsche e poi con Freud. Cfr. C.M. GROSSMAN - S. GROSSMAN.



Dios muere en el panteísmo del inconsciente, que es el aspecto propiamente místico del psicoanálisis groddeckiano. No hay hechos ni valores; no hay hombres, ni dioses: lo real se hunde en el océano profundo del inconsciente universal, el *Thalassa* “*azul, azul, azul*” del cual había hablado Ferenczi, el cual eternamente se da en un silencio de muerte, que es el silencio absoluto de la nada.

## I. LA DISOLUCIÓN DE LOS HECHOS

### 1. *La negación de la enfermedad*

Para el mundo del positivismo no hay nada más típico y cierto que aquello descrito por la ciencia médica: la enfermedad es el hecho por excelencia, y el médico es el prototipo del científico. En una historia de la filosofía de la medicina occidental, entendida como la historia del progresivo alejamiento del *ars patiendi* de la Edad Media, donde la lucha contra el mal era principalmente moral y la enfermedad era considerada *signum Dei*, e imagen de la finitud humana, el médico positivista podría ocupar un lugar como el seguidor más consistente del mecanismo de la medicina post-cartesiana, que ve al hombre como una máquina y a la tecnología médica como su reparación<sup>14</sup>. En las etapas de la Revolución de la medicina, Groddeck representa, sin embargo, un tiempo terminal, en el que el mal físico ya no es *signum Dei*, pero tampoco, de alguna manera, un *signum hominis*: la enfermedad es una astucia del *Ello*, “*es el escenario del cual se sirve el Ello para revelar lo que no se puede decir por medio de la boca*”<sup>15</sup>.

La medicina de Groddeck consiste en la fusión entre la psicopatología de Schweininger y el psicoanálisis de Freud: *todas* las enfermedades se derivan de lo inconsciente, son formas de expresar del *Ello*, que a través de la alteración orgánica comunican un mensaje. Aplicando una distinción propuesta por Sedlmayr para la historia del arte, se podría decir que después del realismo banal de la medicina positivista, Groddeck revierte por *diametrum* el *super-realismo* médico medieval (donde la enfermedad no era solo un hecho, sino un significativo moral y religioso) en un *surrealismo médico que es sub-realismo*, referido al mal físico no a una influencia superior, sino a fuerzas subterráneas<sup>16</sup>.

Cada enfermedad es una señal psicosexual que proviene del mundo oscuro del inconsciente universal. A veces el mal tiene una finalidad utilitaria: una fiebre que nos obliga a quedarnos en casa para evitar un compromiso no deseado; la miopía no permite evitar ver cosas desagradables; en otras ocasiones, la enfermedad es un castigo del *Ello*: “*quién se hace daño en un brazo, ha pecado con el o con él intentaba pecar*”, “*quien está ronco tiene un secreto que no se atreve a revelar en voz alta*”<sup>17</sup> y cosas por el estilo. Pero, sobre todo, la enfermedad tiene un significado específicamente sexual: la expectoración del tuberculoso reproduce el orgasmo y revela el deseo reprimido; el bocio masculino (el cual sufría el mismo Groddeck) revela la secreta aspiración del hombre de ser mujer y tener un embarazo; el cáncer siempre ha estado conectado al cangrejo y al complejo simbolismo erótico de este animal; la muerte misma, por último, es un escape del mundo, que las frustraciones han vuelto angustiante, ya que “*en realidad se muere solo quien quiere morir, aquel para quien la vida se ha vuelto insostenible*”<sup>18</sup>.

La crítica de la razón médica de Groddeck revela aquí sus verdaderos objetivos: la finitud humana es negada, la enfermedad -e incluso la muerte- ya no son el signo indiscutible del límite impuesto al hombre; por el contrario, se enferman sólo quienes desean enfermarse, “*muere sólo quien quiere morir*”. Pero el pináculo de la exaltación del hombre coincide con su máxima degradación: el Yo, que sería omnipotente, no existe realmente, es esclavo del *Ello* y se disuelve en el inconsciente. El médico, entonces, no le queda más que la posibilidad de un pacto fáustico con el mal, de devenir, de alguna manera, a un compromiso con el *Ello* que,

---

14.- Cfr. sul tema E. SAMEK LODOVICI. *Metamorfosi della gnosi*, cit, pp. 249-52

15.- G. GRODDECK, *Il libro dell'Es*, tr.it., Adelphi, Milano 1966, p 143.

16.- Cfr. H. SEDLMAYR, *a morte della luce*, tr. it., Rusconi, Milano 1970, pp. 59-84.

17.- G. GRODDECK, *Il libro dell'Es*, cit., p. 143

18.- *Ibid.*, p. 142. Sul punto specifico del cancro, contro le ipotesi psicosomatiche di Groddeck (e di Reich) che “colpevolizzano” il malato, e per un ritorno al concetto positivista di malattia, cfr. il recente pamphlet della scrittrice radical americana S. SONTAG, *Malattia come metafora*, tr. it., Einaudi, Torino 1979.

como la naturaleza de Bacone, *non nisi parendo vincitur*. El lema de su maestro Schweininger, NASAMECU -*natura sanat, medicus curat*- significa para Groddeck que “*es el Ello quien sana, mientras el médico se limita a tratar*”<sup>19</sup>. Pero el *Ello*, en última instancia, “*hace lo que quiere*”. Así, la ciencia médica se abre a su propio naufragio: el supuesto triunfo de la medicina concluye en una escéptica confesión del fracaso de la misma.

## 2. La negación del comportamiento

La medicina, la que se remonta desde su origen a la enfermedad, siempre ha sido un paradigma del conocimiento humano, que desde los efectos quiere ascender a las causas: *felix qui potuit rerum cognoscere causas*. Después de la escéptica tormenta, que negó la impotencia de las causas, el conocimiento se retiró hacia una trichera desde la cual describir simplemente grupos de efectos: este fue el caso del conductismo, una psicología sin alma, que desarrolló listados de comportamientos de los hombres sin preguntarse sobre sus razones. Groddeck extendió su duda reduccionista también al comportamiento: *todos* los comportamientos humanos no son más que máscaras tomadas del *Ello* de acuerdo con el mecanismo de la *Symbolisierungszwang*, la “*compulsión a simbolizar*” que obliga a los hombres a expresar en cada gesto, sin querer ni saberlo, sus pulsiones, sobretudo las sexuales, del inconsciente universal<sup>20</sup>.

Con Freud, el autor del *Libro del Ello* afirma el origen inconsciente del pequeño gesto de los hombres, del modo de caminar, de gesticular, de fumar, que revela los deseos reprimidos; de los sueños, de las fabulas, de las tradiciones populares, que son el gran depósito de eliminación del inconsciente colectivo. Pero, más allá de Freud, Groddeck afirma que en una obra supuestamente consciente, como la obra de un artista, el verdadero autor es el *Ello*, e incluso el inconsciente individual de un hombre, hay un *Ello colectivo*: el artista cree que crea, pero, en realidad, “*el permanece apenas aferrado a la configuración de las formas, e incluso si uno va más profundamente, ni siquiera a eso*”<sup>21</sup>. Así la *Madonna Sixtina* de Rafael en Dresde, a pesar de y en contra de las intenciones religiosas del artista, es un misterioso laberinto de símbolos femeninos y masculinos que convergen hacia el centro de la imagen para simbolizar la unión original de los dos sexos en lo andrógino: los diferentes elementos de las naturalezas muertas enumera y ordena los diversos momentos de la relación sexual; entre los libros, “*el texto más importante sobre el inconsciente*” es paradójicamente *Pierino Porcospino*, verdadera selva de metáforas sexuales que su autor (por otro lado, médico psiquiatra) incluso ni sospechaba<sup>22</sup>. La reducción psicoanalítica alcanza con Groddeck su mayor triunfo: el *Ello* habla a través de la música, el derecho, la economía, las matemáticas, que no son más que sistemas de símbolos, sobre todo sexuales.

La “*fe en la omnipotencia del Ello*” es resumida por Groddeck en la celebre afirmación según la cual el hombre no actúa, sino “*es actuado desde el Ello*”, no vive, sino que “*es vivido por el Ello*”. En rigor, no se debiera decir “Yo vivo”, sino “*Ello vive*”, “*Es lebt*”, aunque, mejor dicho sería “*el Ello me vive*”<sup>23</sup>. Pero si del hombre sólo se puede hablar en tercera persona neutral, el hombre propiamente tal ya no existe más: a través de la negación de la conducta y la vida misma, Groddeck viene a negar el hombre.

## 3. La negación del hombre

Mediante la reducción de la enfermedad y todo el comportamiento humano a las pulsiones psicosexuales,

---

19.- G. GRODDECK, *Il libro dell'Es*, cit., p. 238. Cfr. anche IDEM. NASAMECU, *natura sanat, medicus curpt. Der gesunde und der kranke Mensch gemeinverstZndlich dqrgestellt*, Hirzel, Lipsia 1913.

20.- Cfr. IDEM, *er Symbolisierungszwang*, in *Imago*, VIII. 1922, pp. 67-81 (tr. it., *La coazione a simbolizzare. nell'antologia Il lineuagaio dell'Es*, Adelphi. Milano 1969, pp. 50-71).

21.- *Ibid.*, tr. it. cit., pp. 58-59.

22.- Questi esempi, prediletti da Groddeck, ritornano in molte sue opere. Cfr. per es. sulla *Madonna Sistina*: *Il linguaggio dell'Es*, cit., pp. 175-77; *Lo scrutatore d'anime*, tr. it., Adelphi, Milano 1976, pp. 251-53. Per un'analisi di due nature morte della *Gemadegalerie* di Dresda cfr. *Der Mensch als Symboi*, *Inter national Psychoanalytischer Verlag*, Vienna 1933, pp. 144 s. Su *Pierino Porcospino* cfr. *La coazione a simbolizzare*, cit., pp. 59- 62; *Lo scrutatore d'anime*, cit., pp. 257-62.

23.- G. GRODDECK, in *zu Gottnatur*, Hirzel, Lipsia 1912, pp. 10-11. Cfr. pure IDEM, *Il libro del'Es*, cit., pp. 14-15, 356.

y afirmando que “cuerpo” y “alma” “*son sólo modos de manifestar del Ello*”, Groddeck parece restaurar -aunque sea de un modo desviado- la unidad de la materia y del espíritu, que, después de la división cartesiana, el hombre moderno había perdido. Pero la unidad se alcanza, materialmente, a través de la supresión del alma, que para Groddeck es “*una mentira*”, “*un legado atroz, una maldición que permanentemente lacera sin pausa nuestra vida*”<sup>24</sup>. El alma entonces tiene que morir, y con ella la persona. Groddeck no se limita -como a veces parece hacerlo Freud- a sustituir a cada hombre singular su inconsciente, a intercambiar a la par el Yo con el *Ello*; por el contrario; en cada uno ve “*una miríada infinita de Ello*”: “*pequeño Ello*” de las células individuales, “*cadena de Ello*” de los órganos y tejidos, e incluso “*Ello ficticio*”, pero “*con su peculiar existencia*”, como el *Ello* “*del lado derecho y del lado izquierdo del cuerpo*”, “*de la cavidad interna del cuerpo humano*”, y así sucesivamente<sup>25</sup>. Y si eso no fuera suficiente para demostrar que “*no existe un Yo*”, Groddeck añade que es imposible decir qué acto es de un hombre y cual es de otro: la experiencia y el sentimiento del supuesto individuo se difuminan continuamente en la psique colectiva.

A la disolución ontológica le corresponde exactamente una disolución gnoseológica: no existe el hombre, “*existe solo el Ello*”, pero “*en lo que se refiere al Ello, no sabemos nada*”, el *Ello* sigue siendo un noumeno inaprehensible como la cosa en sí kantiana<sup>26</sup>. El *Ello*, como lo único existente, sería el único objeto posible de conocer: pero el *Ello*, de suyo es incognoscible, y por lo tanto no existe tal conocimiento. Todo lo que queda es el escepticismo absoluto, y el psicoanalista no puede tomar en serio, ni siquiera su ciencia: no se debe creer, escribe Groddeck, “*que yo quiero realmente explicar. Tal vez quiero solo divertirme un poco de espaldas a la lógica, o tal vez, quizás, también haya algo más detrás de eso...*”<sup>27</sup>. En cualquier caso, “*detrás*” y aquello que va más allá del programa de disolución de los hechos de Groddeck, es la disolución de todos los tipos de valores: el escepticismo metafísico y cognitivo prepara la negación de la moral y el fin de la religión tradicional.

## II. LA DISOLUCION DE LOS VALORES

### 1. El fin del lenguaje

“*Cada palabra de nuestro idioma -Groddeck escribe de forma concisa- es una mentira que violenta la realidad*”, “*el lenguaje miente, debe mentir, y esa es su naturaleza*”<sup>28</sup>. El psicoanálisis de Groddeck ha disuelto los hechos, pero el lenguaje es una meta-realidad con la cual se dicen los hechos y gracias a la cual se pueden comparar y evaluarlos siendo sus imágenes y, lo que es peor, siendo, aunque oscuramente, juicios sobre los hechos, los valores. El lenguaje es un depósito de valores, y por lo tanto, para Groddeck, un depósito de mentiras: eso contiene la noción de persona, “*mentira, y mortal*”; “*palabras decretadas que son claramente mentiras desde la ignorancia*”, como “*cielo*”, “*alma*”, “*bueno*”, “*malo*”, “*pecado*”, “*redención*”; hablan de ser y de estabilidad mientras que el flujo del *Ello* no “*es*” nada, *ni siquiera por una mínima fracción de segundo*”, pues todo “*se transforma continuamente*”<sup>29</sup>.

Al igual que en la *Dialéctica de la Naturaleza* de Engels (la correspondencia es casi literal), también en la dialéctica del *Ello* de Groddeck “*todo fluye*”, de acuerdo con el antiguo decir de Heráclito, y el único acceso posible para el hombre es sumarse a esta corriente divina, colaborando en la lucha contra “*los obstáculos y escollos, los desiertos y ciénagas que la frenan*”<sup>30</sup>. Groddeck anuncia la muerte del primer obstáculo al fluir del *Ello* que deviene, el lenguaje, el que será un día reemplazado por “*otros medios de civilización*,”

---

24.- IDEM, Hin zu Gottnatur, cit., p. 16.

25.- IDEM, Il libro dell'Es, cit., p. 324.

26.- Cfr. ibid., p. 349. Il riferimento al noumeno diventerà esplicito in Reich: l'inconscio, egli scrive, “**è come la** “cosa in sé” di Kant: non può mai essere colta come tale, è riconoscibile soltanto nelle sue manifestazioni W. REICH, La funzione dell'orgasmo, tr. it., 3 ed., SugarCo, Milano 1977, p. 53).

27.- G. GRODDECK, Il libro dell'Es, cit., p. 252.

28.- IDEM, Hin zu Gottnatur, cit., pp. 5-6.

29.- Ibid., pp. 4-5, 11.

30.- Ibid., pp. 11.

*preferentemente actos, que serán utilizados para el espíritu y la verdad*<sup>31</sup>. En la espera de esta alborada silenciosa el odio por la palabra (que implica el odio por el Verbo) conduce a la guerra contra las palabras: a un programa de perfección subversiva particularmente refinado, porque la profanación de la “*sinceridad del lenguaje*”<sup>32</sup> crea las condiciones más favorables para la ofensiva contra la moral.

## **2. El fin de la moral individual**

A partir de la negación de la idea y de la misma palabra “persona”, como la de un sujeto dotado de libertad, deriva prontamente la amoralidad como negación de la responsabilidad: si de hecho “*no existe una actividad libre, una libre elección de conciencia*”, no se puede escapar a la conclusión de que nadie es responsable de sus actos, de los cuales el *Ello* es el único sujeto<sup>33</sup>. Cada acción, dependiente de los caprichos del *Ello* (que da también los juicios de quien las observa), es a la vez “buena” y “mala”, cada hombre es a la vez -y al mismo tiempo- Cristo y Judas: “*el mito del beso de Judas simboliza nuestras acciones y experiencias cotidianas*”<sup>34</sup>. Es imposible, por lo tanto, de acuerdo con Groddeck, condenar la masturbación, la homosexualidad, el voyeurismo, el incesto y todo tipo de perversiones: a lo sumo, “*es una cuestión de gusto*”, y de hecho, por lo general, “*aquello que es objeto de menosprecio, de culpa de parte del hombre, constituye su verdadera y más profunda naturaleza*”<sup>35</sup>. Son las prohibiciones, en todo caso, las que ameritan una evaluación “moral” negativa, ya que proceden de la estupidez o mala fe (la prohibición de las relaciones sexuales prematrimoniales esconde “*la envidia de los ancianos a los jóvenes*”; la prohibición de la homosexualidad es la “*la voluntad de poder de los sacerdotes*” y la antigua trama cristiana por “*golpear las raíces de la cultura helénica*”, donde los homosexuales eran muchos), y difunde una “*angustia*” perjudicial para la salud<sup>36</sup>.

Y es justamente la salud, en el sistema de Groddeck la que sustituye a la moral: pero la salud, de acuerdo con el ideal psicoanalítico es entendida como “*no-resistencia*”, la capacidad de entregarse al flujo universal del *Ello* sin interponer obstáculos perjudiciales para ella. Esta tesis, que será desarrollada a fondo por Reich, lleva a la singular conclusión de que el hombre más “moral”, el más saludable, es aquel que es capaz de no dificultar al *Ello*, y que puede entregarse plenamente a sus impulsos. La educación moral es una terapia, a cargo de los médicos: y a sus pacientes que se aferran a la “*resistencia*” Groddeck les recomienda la “*liberación*” a través de la práctica de las perversiones más extrañas<sup>37</sup>.

---

31.- Ibid., pp. 27

32.- L'espressione è di mons. E. DELASSUS, Il problema dell'ora presente, Cristianità, Piacenza 1977 (rist. anastatica della tr. it., Desclée, Roma 1907), vol. 11, pp. 91-220, che per diametrum, in un programma contro-rivoluzionario, propone il “ritorno alla sincerità dei linguaggi” come condizione necessaria er la restaurazione sociale.

33.- G. GRODDECK, La coazione a simbolizzare, cit., pp. 58-59.

34.- IDEM, Il libro dell'Es, cit., p. 278. Su Giuda cfr. anche IDEM, Der Mensch als Symbol, cit., pp 159-60.

35.- IDEM, Il libro dell'Es, p. 238, 290.

36.- Ibid., p. 124, 289.

37.- E poiché Groddeck considera la stitichezza (che è sempre volontaria e rivela l'angoscia moralistica davanti al piacere sessuale) come la resistenza-tipo (cfr. il suo La stitichezza come prototipo della resistenza, tr. it. ne Il linguaggio dell'Es, cit., pp. 72-100), tra le perversioni “liberatorie” che suggerisce ai suoi pazienti un ruolo primario è giocato dalla coprofilia (cfr. Il libro dell'Es, cit., p 314). L'argomento, sgradevole di suo, va citato per l'importanza che assume in Groddeck; mostra, inoltre, fino a quali estremi sappia spingersi la sovversione moderna. Cfr. sul punto l'opera di J. G. BOURKE, Escrementi e civiltà, tr. it., Guaraldi. Bologna-Firenze 1971, che vanta una prefazione di Freud e illustra come nel “pensiero selvaggio” dei primitivi (la cui superiorità sul pensiero logico è data per scontata) si trovino elementi culturali di autentica “coprolatria”, del resto già praticati dai manichei e da sette eretiche medioevali. Sono queste, forse, le manifestazioni più estreme del culto della morte e della decomposizione. La tr. it. cit. com. prende una Introduzione del freud-marxista P. Meldini, il quale, dopo avere affermato, contro la “rupofobia” occidentale (naturalmente “clericale” e “fascista”), che lo “sporco” non è “male”, deprecando “l'odio per gli intestini”, che manifesta una tendenza reazionaria all'ordine e al pudore, e va alla ricerca del “briciolo di verità contenuto nella maligna boutade del Maeterlinck che la “coprofagia collettiva” realizzerebbe il “comunismo integrale”



El héroe psicoanalítico, el hombre que se ha liberado definitivamente de la resistencia, es el protagonista de la novela de Groddeck *El escrutador de almas*, el burgues August Müller, que deja inundar del *Ello* y se convierte en Thomas Weltlein (“Tomás Microcosmos”), el sabio loco que enseña que “*la moral más noble está en la sensualidad*” y recorre la Alemania dispensando a la gente escandalizada de su obscena sabiduría<sup>38</sup>. Tal vez, sin embargo, el más auténtico héroe groddeckiano es él mismo Georg Groddeck, que se esfuerza por hacer de su vida una novela psicoanalítica, que vive -de acuerdo con el testimonio de un amigo- “*siempre consciente de estar a merced de fuerzas superiores a él, las fuerzas del Ello*”<sup>39</sup>; que, finalmente se merece, después de la muerte, este elogio singular, entregado por su amigo Hermann Keyserling: “*En la amoralidad de sus puntos de vista, el era insuperable*”<sup>40</sup>.

### 3. *El fin de la moral social*

Si la moral individual es reemplazada en la salud como no-resistencia, también la moral social deberá ser sustituida por una noción psicoanalítica de salud social; y la política consistirá en un vasto campo de educación, que enseña a liberarse de la resistencia. Los arquitectos de esta “*educación para la salud*”, de acuerdo a Groddeck, no pueden ser los padres, víctimas de múltiples complejos respecto a los niños, que son los “*observadores menos agudos*”<sup>41</sup>: queda un único gran educador para todos, el Estado.

Más allá de la perspectiva socialista del médico del Estado, el psicoanálisis de “izquierda” propone el “Estado médico”, el Estado psicoanalista, que no castiga más, sino que cura; sobretodo, los enfermos de la “*resistencia*”, los que resisten la evolución y el nuevo mundo y no pueden escapar de las trampas de los valores tradicionales. La medicina sustituye al derecho penal; a la pena -según lo escrito por Pio Marconi a propósito del moderno antigarantismo a lo Basaglia- “*se la sustituye por una terapia del hombre llevada a cabo por una red de profesionales que ven confundirse al médico o al psicoterapeuta con un carcelero*”<sup>42</sup>. Pues esto es, precisamente, la perfección de totalitarismo, tal como lo indica Groddeck y que en la actualidad se realiza completamente en el manicomio para los disidentes soviéticos o en los campos de rehabilitación camboyanos. No es casualidad que los freudianos de izquierda pusieron sus esperanzas en un programa de salud social efectiva en el más totalitario de los estados de sus tiempos: Ferenczi se apresuró a ofrecer sus servicios a Bela Kùn, el sangriento líder de la Hungría roja, Groddeck dedicó los últimos años de su vida tratando de convencer a Hitler -en realidad, sin éxito- para aplicar sus ideas a gran escala<sup>43</sup>.

Hoy en día el espectro de una psicoterapia de Estado, de un análisis a la Groddeck establece como obligatoria la manipulación de todos los ciudadanos, que emerge concretamente en los programas tecnocráticos ofrecidos, que previenen -por usar la expresión de un “señor de la industria” italiano escondido detrás del seudónimo de Alberich- “*una máquina social rigurosamente planificada*”, “*desmenuzadas en unidades [de las que] emergerán todos los impulsos, eróticos y, también, violentos*”, pero que “*al final del proceso deberán ser distribuidas en organismos y, al mismo tiempo las escuelas, las divisiones políticas, los institutos psicoterapéuticos, los tribunales, donde todo el mundo va a ser objeto de un proceso de adaptación*”

---

38.- Cfr. G. GRODDECK, *Lo scrutatore d'anime*, cit., p. 170

39.- Cit. in C.M. GROSSMAN - S. GROSSMAN, *Groddeck. L'analista selvaggio*, cit., p. 225.

40.- H. KEYSERLING, *Qualche parola in memoria di Georg Groddeck*. tr. it. in appendice a *Il libro dell'Es*. cit. p. 381.

41.- G. GRODDECK, *La stitichezza come prototipo della resistenza*, cit., p. 93.

42.- P. MARCONI, *L'antigarantismo penale nella cultura di sinistra*, in *Mondo Operaio*, giugno 1979, p.

124 (cfr. più ampiamente, IDEM, *La libertà selvaggia*, Marsilio. Padova 1979). L'autore, socialista, contro i pericoli totalitari della medicalizzazione della pena propone il ritorno al garantismo penale liberal- illuminista. Ma proprio quel garantismo, muovendo dalla a “*esclusione della rilevanza giuridica di un contenuto morale legato ad un fondamento religioso e metafisico assoluto*”, censura la domanda a “*perché si punisce*”, consiglia a “*l'unica domanda possibile quella concernente il “come punire”*” (così M. RONCO, *Il principio di tipicità della fattispecie penale nell'ordinamento vigente*, Tricerri, Torino 1979, p. 88), e offre il presupposto e la base al successivo passaggio positivistico allo “Stato medico” totalitario.

43. Cfr. C. M. GROSSMAN - S. GROSSMAN. *Groddeck l'analista selvaggio*, cit., pp. 223-24. Per i rapporti Ferenczi Bela Kùn cfr. R. DAWUN, *Cento fiori per Wilhelm Reich*, tr. it., Marsilio. Padova 1976, p. 172.-

*mutua que eliminará todo rastro de egoísmo, en un psicodrama permanente*". Las ideas de Groddeck, como se ve, están en el aire. "El sistema -promete Alberich- serán todos y de todos. Lo Anárquico es planificado, dialéctico"<sup>44</sup>.

### III. LA DISOLUCION DE LA RELIGION

#### 1. *El culto del Ser*

"No soy afecto al yo -escribe Groddeck- sino a una forma de movimiento perpetuo en el que se manifiesta el Ello": el hombre no es más que pulsiones psicosexuales, es sexo, que es decir sexus, "segmento de todo el círculo del mundo"<sup>45</sup>. En la teoría de Groddeck, el Ello juega el mismo papel que el Intelecto Agente en las desviaciones aviceniana y averroísta del aristotelismo: una forma separada e impersonal, única para todos, que se manifiesta en la vida y el pensamiento de cada uno. "Deber" del hombre, y manifestación de su "humildad", serán, por lo tanto, renunciar a una malignidad individualidad del Yo personal y emprender el fatigoso acceso al Si mismo colectivo.

El principal profeta de esta nueva ascética es, según Groddeck, el héroe de Peer Gynt de Ibsen, el cual "habla de sí mismo por lo general diciendo 'Peer Gynt' y rara vez utiliza la palabra 'yo'". Pero lo más críticos, y también Ibsen mismo, han visto en Gynt el tipo de hombre que no se ha realizado, a la persona a quien el modo de ser la ha impedido llegar a tener una personalidad. Pero esta propia condición de no ser persona hace, para Groddeck, al personaje de Ibsen un héroe positivo, que valientemente "renuncia al Yo [...] y reconoce aquello que no tiene nombre, el Ser, lo no personal". "He llevado mi principesco Yo al Monte de la Piedad -declara Peer Gynt- donde otros pueden rescatarlo". En una escena del drama, Peer Gynt es coronado "emperador del Ser" por un psiquiatra que lo considera loco, el Dr. Begriffenfeldt, cuyo nombre en alemán significa "campo de los conceptos" y luego, para Groddeck, "lógica"<sup>46</sup>. Salirse de sí mismos, renunciar a la propia personalidad es, para el pensamiento lógico, la locura; para Groddeck, sin embargo, es el comienzo de una "nueva religión" la que le pedirá a sus fieles sólo esto: "¡Sé objetivo!", disipa al sujeto en el objeto, lo individual en lo colectivo, para aprender, por último, a disolver lo humnáo en el Todo, a superar incluso al Ser para ascender a la totalidad más amplia de la materia y la naturaleza<sup>47</sup>.

#### 2. *El culto del Dios-Naturaleza*

Los "errores de partida" del pensamiento lógico consisten, de acuerdo con Groddeck, en "separar de la totalidad las cosas, y la individualidad viviente y no viviente": mientras que, en realidad, no existen "criaturas de algún modo separadas del mundo circundante mediante un espacio vacío e independiente"<sup>48</sup>. La ascética de Groddeck va desde el Yo al Ser, y del Ser a la totalidad indistinta y divina de la materia universal en devenir. Groddeck reanuda la razón panteísta de Spinoza, el filósofo más leído en el entorno de los psicoanalistas ("el filósofo del psicoanálisis", escribió Lou Andreas-Salomé en el tiempo de su intimidad con Freud)<sup>49</sup>; y también del mismo Freud, quien a su vez, como se ha señalado en un estudio agudo Bakan, fue profundamente influenciado por la tradición de la Cábala judía. El psicoanálisis, escribe Bakan, es "una integración de ciencia y cábala, secularización y sistematización de los más íntimos aspectos psicológicos

---

44.- La Macchina Sociale, entrevista di E. ZOLLA, Corriere della Sera, 27-1-1975. Non si sa chi sia veramente Alberich si sa, però, che Giovanni Agnelli, intervenendo tre giorni dopo nel dibattito sulla macchina sociale m, esprimeva sul Corriere della Sera, del 30-1-1975, un sostanziale accordo con le idee dei fantomatico personaggio.

45.- G. GRODDECK, Il libro dell'Es, cit., pp. 346-47; IDEM, Der Mensch als cit. 162.

46.- IDEM, Peer Gynt, in Die Arche, anno 111, n. 12, 30-11-1927, pp. 1-25 (tr. it. ne Il linguaggio dell'Es, cit., pp. 282-316)

47.- IDEM, in zu Gottnatur, cit., pp. 9-10

48.- IDEM, Il libro dell'Es, cit., p. 322.

49.- L. ANDREAS-SALOMÉ, I miei anni con Freud. Diario 1912/1913, tr. it., Newton Compton, Roma 1977, p. 89.

de la Cábala hebráica”<sup>50</sup>; en Groddeck, el tema cabalístico de la senda de las cosas separadas al Todo retorna en el itinerario del Ello, único y eterno, que se corresponde con el Hombre Universal de la Cábala.

El moderno profeta del retorno al panteísmo es, de acuerdo con Groddeck, Goethe, el genio que ha propuesto “una nueva concepción del mundo” con un nuevo Dios, el *Gottnatur* (Dios-Naturaleza), y una nueva oración como “silenciosa corriente de reverente simpatía por el Dios-Naturaleza”<sup>51</sup>. Por supuesto, la mística revolucionaria de Groddeck no es el sentimentalismo romántico: si él cita a Goethe, es para proponer una interpretación “científica”, que identifica en el poeta de Weimar un “gran naturalista”, “precursor de Darwin”, en conjunto con el psicoanálisis; si habla del “Dios-Naturaleza” es porque ve en el culto de las fuerzas naturales un devenir en un culto del Ello. “Todo lo que es celestial -afirma Thomas Weltlein en el *Escrutador de Almas-* tiene su origen en la vida genital”<sup>52</sup>: la verdad del universo es el sexo, el sexo es la naturaleza y la naturaleza es Dios.

### 3. El culto de la Nada

La religión de Groddeck, el culto de lo impersonal en su devenir, tiene como enemigo natural al cristianismo, un culto que adora a un Dios personal que dijo de sí mismo en el Éxodo: “Yo soy el que soy”. El Cristianismo “es una doctrina mortal”, que “ha erosionado la fibra más íntima de las naciones europeas”, y de la que el profétismo psicoanalítico anuncia su final: “lo que ahora llamamos cristianismo, la doctrina del pecado del hombre y la redención, decrece, porque el hombre mismo no es nada”<sup>53</sup>. Groddeck celebra el progreso del budismo en Occidente, que interpreta como “religión del desapego”, una ascética de perderse en lo universal: pero el universo budista es estático, mientras que el Ello es movimiento, es devenir, y por lo tanto es el flujo de todas las cosas hacia la muerte y hacia la nada. La religión del devenir, no puede ser más que una religión de la muerte, “todo aquello que existe merece morir”, escribe Engels; para Groddeck el “mandamiento nuevo” dice “¡ama!”, pero, porque “el amor y la muerte están relacionadas”, ahora afirma: “morir es devenir”<sup>54</sup>.

Culto a la muerte, religión de la nada, retorno cabalístico a lo indiferenciado, *reditus* gnóstico al Uno: todos estos elementos encuentran una síntesis en un motivo que no parece arriesgado evocar en el contexto del psicoanálisis, como de satanismo. Bakan ha profundizado de manera exhaustiva el tema del demonio -“realidad y ficción en conjunto”, “super-yo suspendido”- en Freud<sup>55</sup>, que se había impreso en la portada de *La interpretación de los sueños*, un lema famoso tomado de Virgilio: *Flectere que nequeo superos, Acheronta movebo*. Freud evoca a los Acherontes interiores del hombre, abrió la caja de Pandora del inconsciente y dejó que el hombre fuese poseído por oscuros demonios; Groddeck quería ir más lejos, quería descender hasta el inframundo del universo. El descenso de ‘Acheronte es un juego de masacre, que envenena la conciencia: pero las apuestas son muy altas, es el amanecer del nuevo mundo.

“Es inminente -escribe Groddeck en 1912- el comienzo de una verdadera civilización, el intento de restaurar el acuerdo entre el hombre y la naturaleza, interrumpido por miles de años [...]. Uno se pregunta, por lo tanto, si Europa tiene todavía fuerzas suficientes para desarrollar estos germenos que empiezan

---

50.- D. BAKAN, Freud y la tradición mística judía, tr.it., Comunità, Milano 1977, p. 265. Según Bakan (que es un admirador convencido tanto de Freud como de la Cabala) Freud “se veía a sí mismo como un mesías según el espíritu del misticismo hebraico”: un mesías, según la cabala de la secta de Sabbatai Zevi, no pacífico, y “militante”, con la misión de vengar a la antigua Israel derrotando en un tiempo, después de dos mil años, a Roma y el cristianismo, a través de la tyrastocación de lo heredado de ambos, la civilización occidental (ibid., p. 259).

51.- G. GRODDECK, Hin zu Gottnatur, cit., p. 10, 15

52.- IDEM, Lo scrutatore d’anime, cit., p. 229.

53.- IDEM, Hin zu Gottnatur, cit., p. 9, 13

54.- IDEM, Der Mensch als Symbol, cit., pp. 158-59.

55.- Cfr. ampliamente D. Bakan, Freud y la tradición mística judía, cit., pp. 169, 173-214. En una carta del 1900, Freud describe así la experiencia “grande y trágica” de la fundación del psicoanálisis: “un infierno intelectual, capa sobre capa, en el que todo es incierto y fluctuante; y en el centro más oscuro se distingue el perfil de un Lucifer-Amor” (cit., ibid., p. 208).

*a aparecer*<sup>56</sup>. Son palabras proféticas, que oscuramente anuncian, más que el drama *finis Austriae* y el colapso de la tradición austro-alemana, el advenimiento del materialismo biológico nacionalsocialista; así como lo anunciamos, yendo mas lejos aun, a mayor confusión, el caos del actual pansexualismo. Para el mundo nuevo, Groddeck prepara unas teorías, pero sobretodo para la mayoría de los habitantes, hombres-cosa a merced del inconsciente y del psicoanalista-brujo.

En la clínica de Groddeck -llamada Satanarium, con un juego de palabras con “sanatorio”, que tal vez no es sólo una broma- se podía entrar sanos, pero sin duda salir enfermos. El psicoanálisis, de acuerdo con uno de los aforismos de Karl Kraus, es una enfermedad; y es esa misma enfermedad de la cual pretende ser la cura<sup>57</sup>.

Traducido por J. Gallardo del trabajo publicado originalmente en:

[https://www.academia.edu/31769643/Linconscio\\_come\\_trama\\_del\\_mondo\\_Groddeck](https://www.academia.edu/31769643/Linconscio_come_trama_del_mondo_Groddeck)

*Volver a bibliografía Georg Groddeck*  
*Volver a News 5-ex-59*

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE  
<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>  
Contacto: [alsfchile@alsf-chile.org](mailto:alsfchile@alsf-chile.org).

---

56.- G . GRODDECK, Hin zu Gottnatur, cit., pp. 17-18

57.- Cfr. K. KRAUS, Dicho y contradicho, tr. it., Adelphi, Milano 1972, p. 300. Kraus, casi coetaneo de Groddeck, fue al mismo tiempo testimonio y víctima del drama austro-aleman de aquellos años. Privilegia los aspectos “immoralisticos” de Kraus en l’Introduzione di C. CASES a K. KRAUS, Morale e criminalità, tr.it., Rizzoli, Milano 1976. Al contrario, de las lecciones de Kraus “oltre l’Illuminismo” cfr. E. SAMEK LODOVICI, Metamorfosi della gnosi, cit., pp. 187-205.